



**XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social
FELAFACS - Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, septiembre de 2006**

Mesa # 6: La producción mediática y periodística del miedo, la inseguridad, el caos,
la violencia...

MODERADOR: William Sánchez

El discurso de la inseguridad en la prensa en México.

Natalia Ix-Chel Vázquez González

Toluca, México

Universidad Autónoma del Estado de México

30 Junio de 2006

Natalia Ix-Chel Vázquez González es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Toluca y Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México, cuenta con estudios de Doctorado en Paz , Conflictos y Democracia en la Universidad de Granada, España. Profesora de la Licenciatura en Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es la Coordinadora de la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo en la misma universidad.

Resumen

Se parte del supuesto de que la realidad se construye socialmente, y los medios de comunicación contribuyen en gran medida a este desarrollo. Por una parte, determinan lo que se considera como importante, y por otra, establecen los marcos de interpretación de lo que acontece. En el caso específico del discurso periodístico, éste establece la estructura de los acontecimientos sociales y de sus actores, de ahí que se piense que el discurso periodístico, y su papel en la creación de representaciones sociales, no queda distante de la escenificación de la violencia, que hoy en día, prolifera en la producción mass mediática.

El objetivo del presente trabajo es analizar las representaciones sociales que construye la prensa nacional de México, sobre la inseguridad que se vive en los Estados que conforman la nación, bajo el entendido de que en el año 2005, la inseguridad pública fue un tema que predominó en la agenda de los medios informativos impresos en México. Lo que nos permite cuestionar en qué medida la violencia representada se construye por el miedo a la inseguridad; inseguridad que se presenta como realidad imprevisible y de peligro inminente.

El discurso de la inseguridad en la prensa en México¹

En el trabajo que aquí se presenta parte del supuesto de que la realidad se construye socialmente, y los medios de comunicación contribuyen en gran medida a esta idea: por una parte, determinan lo que se considera como importante y, por otra, establecen los marcos de interpretación de lo que acontece. En el caso específico del discurso periodístico, éste establece la estructura de los acontecimientos sociales y de sus actores, de ahí que se piense que este tipo de discurso y su papel en la creación de representaciones sociales, no es distante a la escenificación de la violencia que, hoy en día, prolifera en la producción mass mediática.

El objetivo del presente trabajo es analizar las representaciones sociales que construye la prensa mexicana sobre la inseguridad que se vive en las entidades federativas, específicamente la inseguridad que se vive en el Estado de México, uno de los estados que tiene la Republica Mexicana, bajo el entendido de que en el año 2005 la inseguridad pública fue un tema que predominó en la agenda de los medios impresos. Para los fines del presente, la inseguridad pública es entendida como un tipo de violencia, lo que nos permite cuestionar en qué medida la violencia que se representa en la prensa alude a problemas y/o cuestiones de inseguridad, misma que se registra como realidad imprevisible y de peligro inminente; realidad representada que conduce a la ecuación violencia-inseguridad- miedo.

Para lograr dicho objetivo, el trabajo se divide en dos apartados. En el primero se articula la relación que guardan los discursos generados en los medios de comunicación y la representación social que se hace de la violencia. En el segundo se ofrece una revisión de las noticias que aparecen en la sección “Estados” del periódico *La*

¹ El trabajo que a continuación se presenta, forma parte de un primer acercamiento al proyecto de investigación “violencia y comunicación”

Jornada, y en la sección “Estado” del periódico *Reforma* en el mes de junio de 2005. Finalmente se presentan unas conclusiones generales.

Es importante señalar que junio es el mes que antecede a las elecciones para gobernador en el Estado de México; en un primer momento se asumió que debido a la cobertura mediática que se enfocaba al propio proceso electoral, los fenómenos violentos, específicamente cuestiones referentes a la inseguridad, pasarían inadvertidos o simplemente no tendrían cobertura; sin embargo, en una primera lectura de las notas, contrario a lo que se pensaba, se observa que la inseguridad como problema ocupa un lugar importante en la agenda mediática. Por esta razón fue seleccionado el mes de junio como un período significativo para ser analizado y dar cuenta de la presencia y los modos en cómo se construye el discurso que representa a la inseguridad.

1. Discursos, representaciones sociales y violencia

Los medios de comunicación ocupan una posición estratégica en el proceso de construcción de las imágenes colectivas, en tanto que constituyen, en ocasiones, la única fuente de conocimiento para el público. La mayor parte del público se informa “y se forma” a través de ellos. En este sentido, las representaciones sociales no sólo son procesos cognitivos sino también construcciones simbólicas de la realidad social, que juegan un papel importante como órganos ideológicos ante las masas en tanto que legitiman el discurso de un orden social imperante, donde los grupos de poder se relacionan con los medios masivos de comunicación, como la prensa, para acercarnos a la inteligibilidad de la realidad y dotarla de sentido. Las representaciones sociales son esos sistemas de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero,

establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

En infinidad de ocasiones, se construyen mediáticamente aquellos acontecimientos que interpretamos como “los malestares sociales”; esto no quiere decir que no existan, sino que existe todo un proceso de reconocimiento y de maneras distintas de hablar de ellos. Indudablemente se potencian unos u otros aspectos según las maneras de construir el discurso y, no es de extrañar, entonces, que a través de la prensa se construyan discursivamente las realidades sociales.

La violencia, por otra parte, “está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales” (Galtung, 1995: 314) y el especto de la violencia aparecería, por tanto, cuando por motivos ajenos a nuestra voluntad, no somos lo que podríamos ser o no tenemos lo que podríamos tener, de tal forma que quedaría definida como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo afectivo.

Adicionalmente, vale la pena distinguir, siguiendo el planteamiento de Tortosa (200: 39), los casos en que la violencia manifiesta un problema anterior (frustración, opresión, marginación, fragmentación, alienación) y aquellos casos en los que la violencia es un medio para alcanzar un fin (territorio, poder, bienes, satisfacción,

venganza); de tal forma que la violencia, lejos de ser un comportamiento violento, es una respuesta a un conflicto.

Por otra parte, “la seguridad es un concepto de ampliación de la variedad de las elecciones de las personas. La seguridad humana comporta que las personas puedan ejercer estas elecciones con seguridad y libertad, y puedan tener la confianza de que no perderán mañana las oportunidades que tienen hoy. Seguridad hoy significa tener respuestas y mecanismos de actuación frente a las amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad, la opresión, así como protección frente a los trastornos inesperados y dolorosos de los modelos de vida (en las casa, en los lugares de trabajo y en las comunidades). Es decir, seguridad económica significa bienestar económico, social, humano, sanitario y educativo, respeto a la identidad cultural en un marco intercultural, y de defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales” (Romeva, 2004 :1035).

Al contrario de la seguridad, la *inseguridad* no permite contar con márgenes amplios de variedad en las elecciones de la persona, se carece de libertad y seguridad en las oportunidades que se tienen y, sobre todo, conduce a sentirse vulnerable e indefenso ante las amenazas crónicas que se presentan en la vida. De ahí que la relación entre la violencia, como esa negación de oportunidades, y la inseguridad, vayan a la par cuando se trata de hablar de los conflictos sociales que nos aquejan hoy en día.

2. Las violencias y los violentos

Respecto del periódico *La Jornada*, cuenta con una sección denominada “Seguridad Pública”; sin embargo, se consideró más indicado ocupar una sección que no fuera la delimitada, ello en función de que la violencia, tanto en la prensa sensacionalista como en la prensa seria, funciona como metacategoría que contamina otros temas. Una revisión apresurada a la sección “Seguridad Pública” deja al descubierto que los grandes problemas de seguridad obedecen a problemas de crimen organizado y narcotráfico, asociados con problemas de corrupción que realizan no sólo las instituciones, también los sujetos sociales; sus imágenes delatan actividades ilícitas e ilegítimas que socavan al sistema democrático; dicha visibilidad deja al descubierto la vulnerabilidad traducida en comportamientos violentos.

En la sección “Estados” del periódico *La Jornada*, aparecen 78 notas que aluden al tema; en 37 de las notas, la violencia manifiesta un problema anterior y en las 41 notas restantes, la violencia es un medio para alcanzar un fin. El recorrido en las maneras de representar la violencia y el conflicto social depende de la región de la República Mexicana. Así como muestra se tiene que en el sur, regularmente en los Estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero, la violencia física que se reporta es el producto de la violencia estructural en la que se vive, prácticamente aludiendo a la marginación, pobreza, desigualdad y violación de los derechos humanos, ejemplo de ello son los siguientes titulares: “*Alertan sobre aumento de muertes maternas en Chiapas. Culpan al Instituto de salud*”

de 60% de los decesos” (La Jornada, 2 de junio: 37) “Chiapanecos toman secundaria; exigen liberar a 4 alumnos. Fueron reclusos en tutelar el 23 de mayo, acusados por la directora de robo violento” (La Jornada, 4 de junio: 34). “Denuncian en Oaxaca abuso de policías contra indígenas” (La Jornada, 4 de junio: 35). “Migración y militarización ahondan marginación en Chiapas: ONG. Aumentan casos de madres solteras y agredidas, advierten” (La Jornada, 5 de junio: 33). “Trabajadores de INEGI, retenidos 9 horas por habitantes de un pueblo en Guerrero. Pobladores de San Agustín Oxtotipa rechazan el programa de certificación ejidal” (La Jornada, 10 de junio: 37) “Riñen a golpes campesinos de Frontera Comalapa, Chiapas. Miembros de dos organizaciones se inconforman con repartos de tierras y bienes” (La Jornada, 14 de junio: 37).

En los Estados del norte, la violencia, con alto grado de criminalidad tanto grupal como individual, obedece a los enfrentamientos que viven, por una parte, los cárteles del narcotráfico, por la otra, los cuerpos de la policía federal preventiva, estatal y municipal, ejemplo de ello se encuentran los siguientes titulares: “PGR, sin indicios del reportero El Imparcial desaparecido” (La Jornada, 2 de junio: 37). “La inseguridad, reto para el edil de Mexicali” (La Jornada, 7 de junio: 38). “Destituyen al director de la agencia de investigación en Chihuahua. El funcionario se enfrentó con la líder de la PGJE” (La Jornada, 2 de junio: 38). “NL: indaga la PGJE posible red de pornografía infantil. El indicio, un video sobre ataque sexual a una menor. Le fue encontrado a una pareja de asesinos confesos.” (La Jornada, 11 de junio: 36).

De acuerdo a lo que relatan las notas se hace notar que el conflicto social sigue siendo de índole estructural, a pesar de que los medios siguen aludiendo a la violencia directa. El conflicto social que se denuncia se basa en las confrontaciones

entre los grupos que controlan el mercado de las drogas y las armas, sumado al creciente empobrecimiento de las poblaciones, en el marco de las fronteras que dirimen lo nacional pero que ratifican las tensiones que militarizan el conflicto. Fronteras que alimentan la inmensa inestabilidad institucional para dar protección ante estos dolorosos modelos de vida que incrementan la corrupción y con ello la impunidad. La espiral de la violencia se va al infinito en tanto que ésta desborda toda capacidad institucional para otorgar un marco mínimo de seguridad. Con ello los sujetos sociales asumen que las instituciones colaboran en el entramado social de un corpus jurídico insuficiente y ajeno al discurso de “guerra antidrogas” y “combate a la corrupción”.

En los Estados considerados como altamente turísticos (principalmente por su proyección internacional), la violencia se manifiesta en robos o ataques sexuales a turistas: “Alertan sobre grave situación de seguridad pública en Cancún” (*La Jornada*, 8 de junio: 42) “Falla la seguridad en Cancún; la semana pasada atacaron sexualmente a 2 turistas. Dirigente hotelero no descarta nuevo llamado de EU para cancelar visitas a ese municipio” (*La Jornada*, 13 de junio: 41). “Planean patrulla fronteriza en el sur. Cancún” (*La Jornada*, 20 de junio: 39). Con el recorrido de estas notas se puede observar, por ejemplo, que es mucho más fácil decir que el actor de la violencia es el “otro” el que no es habitante de la zona turística, sino el migrante que viene en busca de oportunidades.

La preocupación por el incremento de los índices de violencia intrafamiliar y violencia hacia las mujeres, es un factor que aparece en casi todas las regiones de la República Mexicana: “Los crímenes contra mujeres, por violencia doméstica. Procuraduría de Veracruz” (*La Jornada*, 7 de junio: 38). “Justifican PRI- AN ley que solapa a golpeadores. Violencia intrafamiliar, origen de 80% de homicidios en

Guanajuato” (*La Jornada*, 16 de junio: 39). “*Aumenta la violencia intrafamiliar en época de calor. En Durango recibieron 100% más denuncias cuando el termómetro marcó 44°*” (*La Jornada*, 29 de junio: 41). La violencia hacia las mujeres y violencia intrafamiliar son conflictos de índole social que se resuelven por la vía de la violencia. Representaciones mismas que aluden al uso de la violencia directa como consecuencia de una falta de seguridad social que le permita al sujeto social, al sujeto que vive en colectividad, vivir y convivir con dignidad.

Los ejemplos anteriores permiten precisar que las representaciones sociales que se hacen de la violencia guardan relación con las desigualdades, la marginación, la pobreza y el problema que escapa a la propia acción gubernamental. La violencia que se narra en *La Jornada* es una realidad discursiva construida en la práctica social, y todo indica que los medios no son los únicos actores en las representaciones de la violencia, sino que la violencia misma se representa por la complejidad y desarticulación de las distintas esferas que entran en juego. La violencia se narra bajo los esquemas de una geopolítica que determina actores distintos que alimentan la vulnerabilidad al momento de ser pobre, de ser indígena, de ser mujer, de ser producto de la corrupción y complicidad de las instituciones que administran la justicia. Relatos mismos que alimentan la inseguridad determinada por las fronteras económicas, políticas, sociales y simbólicas del distanciamiento social.

En la medida en que el uso de la violencia física aparece como producto de la violencia estructural el problema de la seguridad aflora desde las matrices sociales, políticas y económicas que las gestan y, lejos de identificarlas fácilmente para eliminarlas, su análisis y propuesta de erradicación son reformas a largo plazo, con

cambios estructurales demasiado ambiciosos. El uso de la violencia directa, entonces, aparece ya no sólo como un antecedente sino como un medio para conseguir aquello de lo que se carece; la representación social de la inseguridad se asocia con la falta de oportunidades de llevar una vida digna y justa.

Por otra parte, el periódico *Reforma* en su sección “Estado” presenta 51 notas referidas al tema, 26 de ellas la violencia manifiesta un problema anterior y las 31 restantes es un medio para alcanzar un fin, promedios similares que a los presentados en *La Jornada*, pero que sin embargo, en este diario se hace hincapié en la preocupación por la existencia de bandas organizadas y pandillas de la zona conurbana al Distrito Federal, las que continuamente cometen actos delictivos como asaltos a casas habitación, robo de bienes inmuebles y consumo de drogas. Si bien el uso de este tipo de violencia manifiesta un problema anterior, lo que se deja en claro es el hecho de que las pandillas y bandas organizadas son una forma de habitar la ciudad: “la sociedad de las esquinas”. Los jóvenes de sectores populares son los protagonistas por excelencia de la composición de las pandillas y responsables mismos de toda inseguridad. La construcción de lo que significa “ser joven y vivir en barrio marginal” se traduce en la construcción de estereotipos que nos lleva al miedo de vivir en conflictos de clases, con sus consecuencias económicas y sociales, El maniqueo y el señalamiento de “pandilleros” como actores de hechos delictivos alimenta el distanciamiento social que se representa. Las pandillas parecen invadir, sin freno alguno, las zonas residenciales y las “buenas conciencias”.

Así en la página 8 del periódico *Reforma* del 10 de junio de 2005 se puede leer “‘Azotan’ pandillas a escuelas. Reconoce la Policía de Atizapán que hay 32 planteles del nivel básico con ‘focos rojos’ por violencia. Imponen el miedo. Las autoridades les tienen miedo”. La amenaza de muerte hace posible la vida al margen y negada a toda posible convivencia. La representación social que se hace es que la pandilla o banda organizada vive de los actos violentos; la violencia, entonces, lejos de ser un proceso social multifactorial y multicausal, es un comportamiento y sentido de vida que tienen los jóvenes de barrios marginales.

Aunado a ello, a lo largo del recorrido noticioso, se observan las posturas que las autoridades estatales, y en algunas ocasiones las organizaciones civiles, asumen frente al problema de este tipo de violencia. Lo interesante es la respuesta en el mismo tenor, en tanto que la representación se traduce en la vigilancia social como escenario idóneo para “castigar” a esos jóvenes violentos, delictivos y criminales. Es decir, la vigilancia como reconocimiento del “otro” que se asume como el sujeto que irrumpe el orden social; el sujeto trasgresor del espacio social que constituye lo urbano; las zonas residenciales cuentan con vigilancia para protegerse contra el desorden y la diversidad urbana: “*Descubren habitantes a una banda delictiva. Describen los vecinos de Lomas de Atizapán su modus operandi*” (*El Reforma*, 23 de junio: 13)

De igual forma, la única manera de hacer frente a los actos violentos es equipar a las autoridades con armas de mayor calibre que las utilizadas por los “criminales”. El

incremento de patrullas que vigilen el territorio y el empleo de armas por parte de todos los tipos de cuerpos policíacos politiza, según se quiera hacer patente, los servicios ofertados a la población en aras de posicionar una imagen política, en vez de resolver el conflicto social desde sus causas y actores. El conflicto se vende como fácil. Se asume que la violencia acaba con la violencia, cuando en realidad se incrementa la “espiral de la violencia”.

A diferencia de *La Jornada*, en el *Reforma* se hace patente el incremento y la ocupación del territorio y del espacio social por parte de los grupos delictivos y de igual modo la intensidad de sus manifestaciones de violencia directa, dejando de lado las cuestiones estructurales, culturales y simbólicas que le dan cobijo. El uso de la violencia directa, entonces, aparece como un antecedente que justifica el medio para defender lo que se tiene; la representación social de la inseguridad se asocia con “el otro” que invade el espacio habitable.

Dependiendo de cómo se vea la violencia, la construcción de la inseguridad determinará el miedo que se tenga ante ésta, matiz que ubica a la inseguridad como cuestión de suerte que se resuelve con la vigilancia, o la inseguridad como la carencia de mínimos de bienestar para satisfacer las necesidades básicas humanas. Lo cierto es que el peligro que acecha a ese miedo depende de la visibilidad que se haga del conflicto social y se corre el riesgo de dejarlo oculto en la politización del mismo.

3. A manera de conclusión

La importancia que guardan los medios de comunicación reside en dos hechos indisolubles: por una parte, en la inserción que tienen en la vida cotidiana, y por otra, en que son productores y distribuidores de significaciones y de conocimientos acerca de la realidad. De tal forma que su estudio y análisis merece especial atención, sobre todo si se entiende que a partir de ellos se están tejiendo nuevos entramados sociales, si se parte del hecho que a partir de sus discursos se reconstruye el sentido social y aquí en esta primera aproximación se pueden encontrar algunos rasgos que nos permiten leer la violencia y la inseguridad bajo dos discursos:

Los discurso de la violencia y la seguridad

	<i>La Jornada</i>	<i>El Reforma</i>
conflictos	Se enfatizan los conflictos que tienen naturaleza estructural, con actores y causas múltiples y complejas.	La violencia directa con aparentes conflictos de clase.
violencias	El uso de la violencia directa como resultado de un conflicto no resuelto	Comportamientos violentos
Justificación	Medio para conseguir un fin	Protección y resguardo

violencia		
Representación inseguridad	Falta de oportunidades y variedad en las elecciones	La “otredad” provocadora de actos violentos.

Bajo dicho cuadro pueden entenderse tres grandes conclusiones. La primera de ellas gira en torno a comprender las maneras en las que el conflicto puede permanecer oculto a través de la narración que, lejos de construir el entramado de lo social que lo explicaría, lo dirime en los comportamientos violentos. La segunda de ellas, es comprender que aunque se diferencia la violencia de los comportamientos violentos, lo cierto es que en ambos discursos se construye el miedo a la inseguridad, en el primero porque no se quiere ser parte de los grupos vulnerables; en el segundo de los casos porque se intenta protegerse de un espacio hostil. Ambas realidades aparecen como imprevisibles y de peligro inminente. La tercera conclusión tendría que ver con las funciones de los medios de comunicación y las interacciones que se tienen con ellos, ya que si bien es cierto las representaciones sociales son modelos preferentes de comprensión del mundo, una audiencia que se permita distinguir los distintos matices del discurso, sus encuentros y desencuentros con las manifestaciones de la violencia, y las posibilidades de hacerlas presentes o simplemente negarlas, dejaría en claro que la relación no es en una sola dirección. De ahí que entender cómo se lee y significa la violencia nos permitirá construir un mapa de cómo se construye el sentido social de la misma.

REFERENCIAS

Arteaga Botello, Nelson (2004) En busca de la legitimidad: violencia y populismo punitivo en México 1990- 2000. Universidad de la Ciudad de México. México

El Reforma. Junio. 2005. México

Fernández Pedemonte Damián (2001) La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales. La cruzja ediciones. Argentina.

Galtung, Johan (1995) Investigaciones teóricas; sociedad y cultura contemporánea.

Tecnos/ Instituto de Cultura Juan Gil Gilbert/ Diputación de Alicante. Alicante

Gerard, Imbert (1992) Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual. Icaria. Barcelona.

Gerard, Imbert (2004) La tentación del suicidio. Representaciones de la violencia e imaginarios de muerte en la cultura de la posmodernidad (una perspectiva comunicativa). Tecnos. España.

La Jornada. Junio. 2005. México

Tortosa, José María (2001) El largo camino de la violencia a la paz. Universidad de Alicante. España.

Van Dijk, Teun (1990) La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Paidós. Buenos Aires.

